

## EL VOSEO EN LOS ANDES DE VENEZUELA ¿MARCA DE GÉNERO?

FRANCISCO FREITES BARROS  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (VENEZUELA) /  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

WÍLMER ZAMBRANO CASTRO  
UNIV. NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA (VENEZUELA)

**Resumen:** *En el habla de la región andina de Venezuela, constituida por los estados Táchira, Mérida y Trujillo, en el occidente del país, conviven tres sistemas pronominales de tratamiento: ustededeo, tuteo y voseo, en ese orden según los usos y preferencias de los hablantes. Esta jerarquía se ha confirmado empíricamente en un conjunto de más de 70.000 datos obtenidos de una muestra estratificada mediante encuesta en una de estas tres entidades político administrativas, a saber, el estado Táchira. Frente al amplio predominio de usted, con más del 80% de las elecciones de los hablantes, y un segundo lugar ocupado por tú, con cerca del 20%, vos no ha alcanzado siquiera el 1% de la distribución. Ante la práctica obsolescencia del voseo en la región se ha procurado conocer los factores, sociales y lingüísticos, que, aunque precariamente, soportan esta forma de tratamiento —lo mismo que su peso estadístico— a fin de aventurar alguna hipótesis acerca de su mantenimiento futuro o definitiva extinción. Los resultados de la investigación permiten suponer que, aun tratándose de un comportamiento lingüístico marginal y que goza de muy poco prestigio entre los propios andinos, es rasgo que ha encontrado cabida en la jerga de un segmento de la población tachirense: el de los hombres jóvenes de ciudad. No es esta la primera vez que un elemento lingüístico estigmatizado se revitaliza por un determinado grupo social y se convierte así en elemento de su identidad y cohesión.*

**Palabras clave:** *Dialectología, voseo, Venezuela.*

**Abstract:** *En el habla de la región andina de Venezuela, constituida por los estados Táchira, Mérida y Trujillo, en el occidente del país, conviven tres sistemas pronominales de tratamiento: ustededeo, tuteo y voseo, en ese orden según los usos y preferencias de los hablantes. Esta jerarquía se ha confirmado empíricamente en un conjunto de más de 70.000 datos obtenidos de una muestra estratificada mediante encuesta en una de estas tres entidades político administrativas, a saber, el estado Táchira. Frente al amplio predominio de usted, con más del 80% de las elecciones de los hablantes, y un segundo lugar ocupado por tú, con cerca del 20%, vos no ha alcanzado siquiera el 1% de la distribución. Ante la práctica obsolescencia del voseo en la región se ha procurado conocer los factores, sociales y lingüísticos, que, aunque precariamente, soportan esta forma de tratamiento —lo mismo que su peso estadístico— a fin de aventurar alguna hipótesis acerca de su mantenimiento futuro o definitiva extinción. Los resultados de la investigación permiten suponer que, aun tratándose de un comportamiento lingüístico marginal y que goza de muy poco prestigio entre los propios andinos, es rasgo que ha encontrado cabida en la jerga de un segmento de la población tachirense: el de los hombres jóvenes de ciudad. No es esta la primera vez que un elemento lingüístico estigmatizado se revitaliza por un determinado grupo social y se convierte así en elemento de su identidad y cohesión.*

**Keywords:** *Dialectología, voseo, Venezuela.*

### 1. Preliminares

Una de las características más llamativas de los dialectos andinos venezolanos es el uso particular que hacen de las formas pronominales de tratamiento, notablemente distinto de la norma estándar; ello, porque el pronombre *usted* se emplea con bastante mayor profusión que en el resto del ámbito hispanohablante. Cuando el foráneo, en efecto, oye a los andinos hablar, en seguida advierte que se dirigen de *usted* no sólo a quienes deben un trato deferente por desigualdad jerárquica (personas mayores, situaciones protocolarias o roles sociales con desequilibrio de poder) sino que además reciben este trato los iguales (amigos y hermanos, por ejemplo) y aun los inferiores (v.g., hijos, subordinados o alumnos). Más todavía: el uso de *usted* predomina ampliamente sobre el *tú*, sin que este último, sin embargo, sea desconocido o impracticado. Así pues, aunque no resulte inusitado oír a los andinos tutear —bien entre sí, bien con personas procedentes de otras regiones— la forma de tratamiento predominante a todos los efectos es *usted*. De esta alternancia y de la preeminencia de *usted* sobre *tú* ya nos hemos ocupado en otra ocasión, por lo que la dejaremos de lado para interesarnos ahora en otro aspecto de la gramática de los tratamientos en los Andes de Venezuela. Y es que la alternancia entre *tú* y *usted*, con ser la más llamativa, no es, en efecto, la única, puesto que con el tuteo y el ustedeo, aunque con índices de uso bastante más bajos, contiene una tercera solución interpelativa: el voseo.

El voseo, como se sabe sobradamente, es un fenómeno del español de América sumamente complejo. En primer lugar, porque su uso no es general a lo largo y ancho del continente. En segundo término, porque contiene a veces con el tuteo, otras con el ustedeo y en ocasiones con ambos pronombres a la vez, en una gradación de funciones que establecen cortesía, solidaridad e intimidad de acuerdo con intrincadas reglas sociolingüísticas que son distintas según la comunidad de que se trate. Ya por último, se han identificado al menos cuatro modelos en los que se combinan de distinta manera diversas soluciones en la flexión verbal, morfemas personales, formas propiamente pronominales —átonas o tónicas— y los posesivos correlativos.

Puesto que el objeto de esta exposición no es la presentación de tales entresijos, expuestos, por lo demás, con suficiente nitidez en obras como las de I. PÁEZ URDANETA (1981) o M. B. FONTANELLA DE WEINBERG (1999), basta decir que el sistema andino venezolano emplea el pronombre *vos* y que las formas verbales poseen acento oxítono en el presente, no diptongan en ninguna de sus formas y en el pretérito se elide la /s/ interior del morfema de segunda persona; en esa misma forma, por analogía con el resto de las segundas personas, se añade el morfema /s/. En el imperativo, finalmente, se emplea la segunda persona del singular en tratamiento de respeto.

Así, el modelo del voseo andino venezolano viene a ser el siguiente:

Presente	vos cantás	vos comés	vos vivís
Pretérito	vos cantates	vos comites	vos vivites
Futuro	vos cantarás	vos comerás	vos vivirás
	vos cantarés	vos comerés	vos vivirés
Imperativo	cante	coma	viva

Este paradigma contrasta con el llamado voseo zuliano<sup>1</sup>. En esta región existe un sistema distinto y con máxima vitalidad, al punto de que en los usos coloquiales es el tratamiento que verdaderamente alterna con *usted*.

Este voseo zuliano poco tiene que ver con el de los Andes, pues, aparte del uso en prácticamente todos los ámbitos de la vida social —lo que por sí mismo señala una distinta valoración sociolingüística—, posee otro modelo flexivo: formas diptongadas en el tema de presente y empleo para el imperativo singular de la forma que en el paradigma corresponde a la

---

<sup>1</sup> Que curiosamente abarca, sin embargo, un territorio más extenso que el estado Zulia, en el extremo noroccidental del país: alcanza, en efecto, “parte del estado Trujillo (con inclusión de las ciudades de Trujillo y Valera) y de manera imprecisable [...] las regiones de los Estados Lara y Falcón limítrofes con el Zulia” (I. PÁEZ URDANETA, 1981: 90).

segunda persona del plural, aunque despojada del morfema *-d*. (Cf. I. PÁEZ URDANETA, 1981: 90-94). Este modelo emplea asimismo el pronombre *vos*.

El voseo zuliano, en consecuencia, se ajusta el paradigma que se esboza a continuación:

Presente	vos cantáis	vos coméis	vos vivís
Pretérito	vos cantasteis	vos comisteis	vos vivisteis
Futuro	vos cantaréis	vos comeréis	vos viviréis
Imperativo	cantá	comé	viví

Así pues, aunque en Venezuela el voseo sea un fenómeno típicamente occidental tiene un distinto modelo flexivo y valoración sociolingüística en las regiones andina y zuliana.

En el marco general de una investigación cuyo propósito ha sido fijar las proporciones de uso y las actitudes ante la recepción de las distintas formas pronominales de tratamiento en el estado andino del Táchira —lo mismo que los factores lingüísticos y extralingüísticos que favorecen o restringen las elecciones de los hablantes— esta presentación centrará su interés en el posible uso del voseo en la región andina venezolana como marcador de género entre los jóvenes de procedencia urbana. Como se verá cuando se comenten los resultados de la investigación, el voseo andino está en proceso de obsolescencia. Estos mismos resultados sugieren, sin embargo, la posibilidad de que el tratamiento perviva en un futuro próximo en la jerga juvenil masculina urbana que, como tantas investigaciones han demostrado, incorpora en ocasiones elementos marginales a la norma o propios de un vernáculo en decadencia con el propósito de marcar identidades grupales y solidaridad entre sus miembros.

## 2. Metodología

Ya se ha dicho que este trabajo forma parte de una investigación más general destinada a la medición de usos y expectativas de recibimiento de las formas pronominales de tratamiento *tú*, *usted* y *vos* en el estado Táchira, para lo cual ha sido necesario escoger y diseñar una estrategia para la recolección de datos. Se ha optado por el cuestionario, y para su confección se ha tomado como referencia el de A. MORÍN RODRÍGUEZ (2001) para su trabajo sobre formas pronominales de tratamiento en las Palmas de Gran Canaria. El instrumento, dicho de un modo muy general, constituye una batería de proposiciones de situaciones e interlocutores con quienes se usa (o usaría) una de estas formas y de quienes se espera (o esperarí) un determinado tratamiento.

El cuestionario tuvo, pues, dos partes claramente diferenciadas aunque con preguntas simétricas: formas pronominales de tratamiento usadas y formas pronominales de tratamiento esperadas.

Cada una de estas partes se dividió en ámbitos que cubrieran de la mejor manera posible los escenarios de actuación lingüística que tiene un individuo cualquiera: la familia, el trabajo, situaciones de interacción social más o menos estructuradas y situaciones de informalidad.

En cada uno de estos cinco escenarios se preguntó sobre la forma que se usa (o usaría) lo mismo que la que se espera (o esperarí) recibir respecto de las personas y los roles que estas ejercen.

Así, en el ámbito familiar se propusieron todos los parentescos, además de los vínculos de amistad, y en el ámbito de trabajo se presentaron las relaciones prototípicas jefe - compañero - subalterno. Con respecto a las situaciones formales, para las menos estructuradas se eligió como contexto la interacción en una tienda y en una oficina pública o entidad bancaria; para las más formales, se propuso la visita a la consulta de un médico y la entrevista con un sacerdote o ministro religioso. El ámbito de la solidaridad, por último, se ilustró mediante una fiesta de ambiente relajado e informal.

Siempre que fue posible, las preguntas se desdoblaron cada vez de modo que se pusiera al encuestado en situación de poder variar su respuesta en caso de que el interlocutor fuera hombre o mujer, tuviera una edad distinta (menor o mayor) que la suya, estuviera en distinta condición social

(igual, más alta o más baja), fuera conocido o desconocido, y, en el caso de los conocidos, con mayor o menor trato.

Otra variable que se introdujo todas las veces en las que la proposición resultó admisible fue la de que el interlocutor fuera andino o no; ello, por la suposición de que quizá al hablar con alguien cuyos usos pronominales interpelativos siguieran el modelo general de tuteo/ustedeo en circunstancias de solidaridad/desigualdad impeliera a la adopción de parte del hablante, por acomodación, de este mismo modelo.

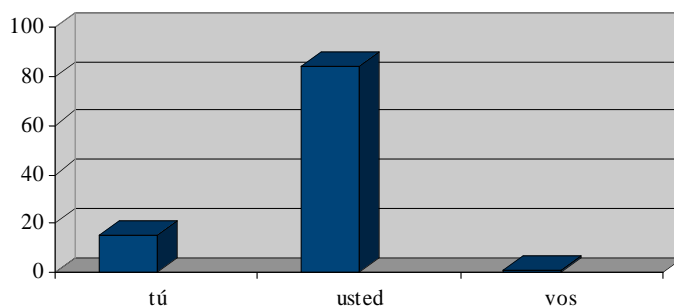
La encuesta fue aplicada a doscientas personas, estratificadas proporcionalmente según los factores sociales siguientes: sexo (hombres y mujeres), edad (dos grupos: entre 15 y 30 años y más de 50) y el lugar de procedencia (rural y urbano). Hubo, pues, ocho grupos de sujetos, compuestos por veinticinco individuos cada uno.

### 3. Resultados y discusión

De la aplicación de la encuesta se obtuvieron 70.407 respuestas, de las cuales 35.787 corresponden a los usos y 34.620 a las expectativas. Nos ocuparemos de inmediato de las formas usadas.

#### 3.1. Formas de tratamiento usadas

**Cuadro 1**  
*Formas de tratamiento usadas*



tú	usted	vos	Total
5414	30068	305	35787
15%	84%	0,85%	

Como se ve, la forma preferida ha sido el pronombre *usted*, le sigue muy de lejos la forma pronominal *tú* y *vos*, finalmente, resulta prácticamente inexistente, con menos del 1% de las respuestas. De este modo, se obtiene contestación a una de las interrogantes iniciales, relacionada con la vitalidad del voseo: los datos muestran de manera contundente que esta forma de tratamiento está en plena decadencia en la región andina tachirense.

La distribución general, como cabe esperar, ofrece variaciones cuando entran en juego las variables propuestas como explicativas de las elecciones. Como se ha mencionado con anterioridad, se han considerado como factores hipotéticamente explicativos de la variación rasgos sociales (esto es: sexo, edad y procedencia), pero también otros relacionados con el contexto de la interacción lingüística (a saber: parentesco, relación laboral, sexo y edad del interlocutor, grado de conocimiento, nivel de confianza, rol social del interlocutor, grado de formalidad de la interacción y variación de la formalidad de acuerdo con el evento en el que se produce la comunicación).

Los datos obtenidos fueron sometidos en relación con estas variables hipotéticamente explicativas a dos tipos de análisis: descriptivo clásico y probabilístico.

Para el análisis probabilístico se ha empleado el programa Goldvarb 2000. Este paquete estadístico ofrece la posibilidad de establecer, entre un conjunto de rasgos, cuáles contribuyen efectivamente a la aparición de una variante determinada de la variable dependiente, esto es, la que es objeto de la investigación. El programa determina, pues, las variables que son efectivamente explicativas del fenómeno en estudio y desestima aquellas que no lo son. Las variables explicativas son, además, jerarquizadas y en cada caso, se señalan, mediante pesos probabilísticos, qué variantes de cada variable favorecen la elección de una forma determinada y cuáles la restringen.

Aunque el proyecto engloba todos los tratamientos pronominales, en lo sucesivo nos ocuparemos exclusivamente de los factores que impulsan o restringen la elección del pronombre *vos*.

En las tablas siguientes se muestran tales resultados. La posición indica la jerarquía que, entre el resto del grupo de factores, ocupa una determinada variable considerada hipotéticamente como explicativa de la elección. Dentro de cada variable, el programa asigna un determinado peso probabilístico a cada variante. Los pesos probabilístico oscilan entre 0 y 1. Mientras más alto sea, mayor será el influjo que ejerce sobre la elección. Por contra, mientras más bajo resulte, menor será su fuerza en la escogencia. En general, se considera que una variante resulta efectivamente explicativa cuando sobrepasa el valor de 0.500. La última columna, finalmente, indica el porcentaje sobre el número total de respuestas.

**Tabla 1**  
*Rasgos que contribuyen a la aparición del pronombre vos como forma de tratamiento preferida*

Posición	Variable	Variantes	Peso probabilístico	% / N
1	Sexo del encuestado	hombres	0.675	1,38 / 17844
		mujeres	0.326	0,32 / 17942
2	Relación de conocimiento entre los hablantes	conocidos	0.678	1,19 / 9183
		desconocidos	0.322	0,27 / 9183
3	Procedencia rural / urbana del encuestado	urbana	0.599	1,16 / 16699
		rural	0.413	0,58 / 19087
4	Ámbito de la interacción comunicativa	familiar	0.657	1,56 / 6411
		de la solidaridad	0.513	0,82 / 9222
		social no estructurado	0.448	0,63 / 9144
		laboral	0.441	0,52 / 5563
		social estructurado	0.338	0,35 / 5446
5	Edad del interlocutor	de la misma edad o menor	0.539	0,09 / 16413
		mayor	0.464	0,68 / 1745
6	Edad del encuestado	jóvenes	0.538	0,95/16816
		mayores	0.466	0,76/18971
7	Grado de familiaridad entre los hablantes	mucho trato	0.549	1,48 / 6568

8	Parentesco con el encuestado	poco trato	0.435	0,93 / 4923
		primos	0.732	3,35 / 567
		hermanos mayores	0.711	2,80 / 465
		hermanos menores	0.704	2,52 / 460
		amigo andino	0.676	2,54 / 590
		novio o esposo	0.659	2,68 / 187
		hijos	0.562	1,36 / 269
		amigo no andino	0.506	1,40 / 573
		nietos	0.490	1,08 / 371
		yernos/nueras	0.411	0,86 / 362
		cuñados	0.408	0,79 / 503
		padres	0.384	0,27 / 517
		abuelos	0.334	0,61 / 491
		tíos	0.224	0,36 / 551
suegros	0.155	0,42 / 236		

A pesar de que, como se ve, los factores escogidos como patrocinadores del voseo se cuentan hasta ocho, a los fines de esta exposición interesa destacar que la primera posición en la jerarquía que ha establecido el análisis probabilístico está ocupada por el sexo del encuestado. Patrocina la elección del pronombre el hecho de que el hablante sea hombre y la restringe su condición de mujer. El peso probabilístico asignado al factor hombre duplica al que presenta el rasgo mujer, y la columna de porcentajes muestra un empleo que multiplica en más de cuatro los usos de los varones respecto del de las hembras. Todos estos detalles, sumados a la circunstancia de que el sexo del encuestado ocupa, como se ha dicho, la primera posición, apuntalan la presunción de que voseo sea marca de identidad de género masculino. No hay que olvidar que, en efecto, "los hombres [...] se ven presionados en unos casos, por la solidaridad grupal y la identidad personal, y en otros, por la expresión de masculinidad, y ambas presiones conllevan el manejo de formas lingüísticas apartadas de la norma. [...] Son casos [...] de lo que se llamado *prestigio encubierto*." (H. LÓPEZ MORALES, 2004: 130).

Estos resultados pueden complementarse mediante la estadística descriptiva, que permite establecer contrastes entre los grupos sociales ya no como categorías únicas, sino imbricadas. El cuadro 2 presenta, pues, los porcentajes de usos cuando se cruzan las variables sexo, edad y procedencia.

**Cuadro 2**  
*Distribución de las formas pronominales de tratamiento usadas según el sexo, la edad y la procedencia*

			tú	usted	vos	Total
Hombres	1° GG	Urbano	563 15%	2995 81%	126 3,42%	3682
		Rural	1159 26%	3270 74%	18 0,41%	4447
	2° GG	Urbano	708 16%	3788 84%	25 0,55%	4521
		Rural	530 10%	4584 88%	79 1,52%	5193

Mujeres	1° GG	Urbano	787 18%	3509 82%	0	4296
		Rural	1041 24%	3332 76%	15 0,34%	4388
	2° GG	Urbano	61 1%	4095 98%	42 1,00%	4198
		Rural	565 11%	4495 89%	0	5060

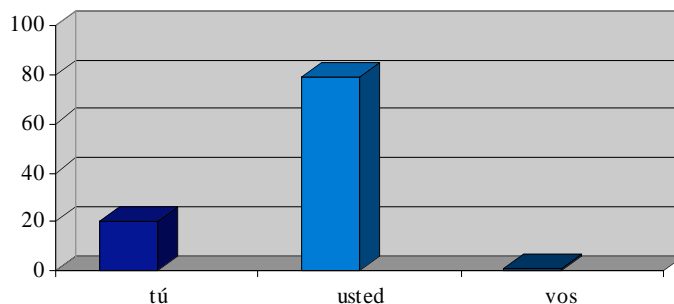
Los datos del voseo se polarizan en este entretejido de variables. Los usos de *vos*, en efecto, se concentra en los hombres jóvenes de ciudad. En más de cuatro mil respuestas dadas por las mujeres ciudadanas, no ha habido, en cambio, ni siquiera una que atestigüe entre ellas el uso de *vos*. El hecho de que sean los hombres jóvenes de la ciudad quienes, con diferencia, aglutinen los más altos porcentajes de *vos* confirma la sospecha de que este tratamiento pronominal sea efectivamente marca de género. En cualquier caso, se trata de un comportamiento típico masculino, pues tal y como afirma F. MORENO FERNÁNDEZ (2005: 41) “...los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados “vernáculos” y a las variedades locales con más intensidad que las mujeres.” La hipótesis de que el voseo sea marca de género, sin embargo, encuentra óbice en el hecho de que sean los varones jóvenes campesinos, con un 0,41% de respuestas, uno de los grupos que exhiben una menor proporción de uso de *vos*. Probablemente se superpongan aquí dos cuestiones distintas: el uso de un rasgo identificador de masculinidad entre pares puede verse opacado por la necesidad mayor de deslastrar el habla propia de características que, se piensa, serán evaluadas como vulgares por otros. Quizá sea preciso comentar aquí que los andinos, y de modo muy acusado los de procedencia rural, sufren en Venezuela el estigma de ser la gente rústica y simple. Queda así disuelta la aparente paradoja de que el comportamiento entre hombres jóvenes resulte tan dispar según su origen y que el de las mujeres resulte en cambio más uniforme.

Otro aspecto que llama poderosamente la atención es el vacío en la casilla *vos* entre las campesinas adultas. Estas mujeres, en efecto, no han optado en ninguna de sus más de cinco mil respuestas por el pronombre *vos*, lo cual no deja de extrañar si se admitiera la asociación tradicional entre este tratamiento al ámbito rural. No hay que olvidar, sin embargo, que las cifras corresponden a respuestas dadas a un cuestionario y no a usos refrendados; puede ocurrir entonces que la totalidad de las respuestas no se corresponda estrictamente con la verdad y asumirse como probable el hecho de que el uso de *vos* en este grupo no esté del todo ausente. Esta negativa por elegir el pronombre quizá muestre, sin embargo, otro aspecto más interesante de la realidad: la valoración social del uso de la forma lingüística, terreno en el que, como es bien conocido, las mujeres resultan generalmente más sensibles. Entre los testimonios recogidos durante la aplicación de las encuestas, las campesinas maduras hablaron muchas veces de que durante su infancia y juventud fueron objeto de corrección por sus mayores cuando empleaban estas formas entre iguales y de reprensión, por irreverentes, si se usaban con superiores. A partir de estas informaciones parece admisible que la traza de *vos* como forma vulgar no sea, pues, nueva, y su decrecimiento probablemente esté asociado más a un estereotipo antiguo que a un cambio lingüístico puesto en marcha más o menos recientemente.

### 3.2. Formas de tratamiento esperadas

#### Cuadro 3

*Distribución general de las formas de tratamiento esperadas*



tú	usted	vos	Total
6820	27609	191	34620
20%	80%	0,55%	

De estos resultados importa destacar, además del obvio predominio de *usted* como forma de tratamiento esperada —aunque con cierta mengua respecto de lo que los encuestados han manifestado que es su uso— es que el pronombre *vos*, sigue siendo el tratamiento menos deseado. Más todavía, merma frente al uso —que ya era marcadamente exiguo (apenas el 0,85%)— y aparece ahora con 30 décimas menos. Ello confirma el proceso de obsolescencia en el que está inmerso el voseo tachirense. Sin embargo, puede obtenerse alguna luz acerca de los derroteros que seguirá mientras subsista cuando se examinan los datos en relación con las variables escogidas hipotéticamente como explicativas de las elecciones de los hablantes. Veamos en primer término los resultados del análisis probabilístico.

**Tabla 2**  
*Rasgos que contribuyen a la preferencia por el pronombre vos como forma de tratamiento esperada*

Posición	Variable	Variantes	Peso probabilístico	% / N
1	Sexo del encuestado	hombre	0.649	0,82 / 17441
		mujer	0.349	0,27 / 17178
2	Procedencia del interlocutor	andino	0.519	0,37 / 14229
		no andino	0.481	0,35 / 14527
3	Parentesco	padres	0.746	3,48 / 575
		hermanos menores	0.745	3,50 / 545
		hermanos mayores	0.723	3,03 / 529
		primos	0.594	1,65 / 575
		abuelos	0.571	1,67 / 540
		amigo andino	0.586	0,98 / 611
		tíos	0.421	0,99 / 606
		novio/a o esposo/a	0.366	1,04 / 195
		hijos	0.263	0,63 / 318
		yerno/nuera	0.167	0,47 / 211
4	Estrato socioeconómico del interlocutor	amigo no andino	0.162	0,33 / 307



		baja	0.692	0,74 / 6043
		alta	0.417	0,24 / 6240
		media	0.387	0,21 / 6141
5	Procedencia rural / urbana del encuestado			
		urbana	0.569	0,68 / 16407
		rural	0.438	0,44 / 18213
6	Grado de familiaridad			
		mucho trato	0.547	1,03 / 7292
		poco trato	0.435	0,65 / 5233

La variable a la que el programa ha adjudicado la mayor influencia para la selección del pronombre *vos* como forma de tratamiento, ubicándola en el primer lugar de la jerarquía de grupos de factores, ha sido el sexo del hablante, y, dentro de esta categoría, son los hombres quienes lideran la expectativa de ser voseados. Es desde luego muy significativo que sean los hombres quienes por una parte fomentan los usos de *vos* (acabamos de ver que también estaban a la cabeza de las variables seleccionadas por Goldvarb como impulsoras de los usos) y por otra constituyen el grupo que espera en primera instancia recibir *vos* como tratamiento pronominal. La idea de que *vos* sea en la actualidad una especie de distintivo de masculinidad entre los varones tachirenses cobra, pues, mayor fuerza.

Cuando se examina la distribución en función de las variables sociales entrecruzadas esta apreciación inicial de que el voseo sea un marcador de grupo parece confirmarse:

**Cuadro 4**  
*Distribución de las formas pronominales de tratamiento esperadas según el sexo, la edad y la procedencia*

			tú	usted	vos	Total
Hombres	1° GG	Urbano	843 23%	2771 76%	44 1,20%	3658
		Rural	1182 27%	3108 72%	22 0,51%	4312
	2° GG	Urbano	556 12%	3888 87%	33 0,74%	4477
		Rural	554 11%	4396 88%	44 0,88%	4994
Mujeres	1° GG	Urbano	1112 26%	3097 74%	3 0,07%	4212
		Rural	1760 43%	2292 56%	14 0,34%	4066
	2° GG	Urbano	55 1%	3973 98%	31 0,76%	4059
		Rural	758 16%	4084 84%	0	4842

La distribución muestra, en efecto, que son de nuevo los hombres jóvenes de ciudad, con el 1,20% de sus respuestas, quienes se muestran más favorables a la recepción de *vos* como forma de tratamiento. Otros dos grupos de hombres están más o menos cerca: los mayores del campo (0,88%), y los mayores de la ciudad (0,74 %).

Por otra parte, las mujeres poseen índices en general muy bajos de admisión del tratamiento de *vos* por otras personas. Las de edad en el campo no han marcado ni una sola vez esta opción en la gama variadísima de interlocutores y contextos que ofrecía como posibilidad el cuestionario. Luego, las jóvenes de la ciudad han dado sólo tres respuestas en más de cuatro mil, lo que supone apenas el 0,07%. El único grupo de mujeres que admite en términos relativos el tratamiento de *vos* es el de las mujeres de ciudad, que alcanza el 0,76% de la distribución. "En relación con esta diferencia entre el habla de hombres y mujeres, López Morales ha propuesto un principio general que introduce un matiz esencial en la interpretación del fenómeno (1992: 52) [...]:

En una estratificación sociolingüística estable, los hombres usan formas que no son estándares con mayor frecuencia que las mujeres, *siempre que la variación se produzca en un nivel de conciencia dentro de la comunidad de habla*. (F. MORENO FERNÁNDEZ, 2005: 41)

Que el voseo se emplea con plena conciencia por los hombres andinos tachirenses y que reconocen que se trata de un estereotipo queda ilustrado a través de las dos siguientes opiniones, la primera de una mujer y la segunda de un hombre, que divergen notablemente en su apreciación sobre el tratamiento:

- (1) No me gusta que me traten de *vos*, porque no me acostumbro y porque me suena como "viejo"
- (2) Algunas veces trato de *vos* a mis amigos de confianza, cuando nos reunimos a hablar y echar broma. El *vos* lo empleo y lo emplean mis amigos sobre todo para chancearnos.

De este modo parece que *vos* sea una marca de identidad de grupo entre hombres, pues son, lo mismo en su conjunto que luego por subgrupos, quienes, dentro de los límites de las escasez de datos, descuellan en la expectativa de recepción del pronombre.

#### 4. Comentario final

Cuando se comparan todos los análisis, probabilísticos y descriptivos, de las formas usadas y las esperadas, en todos los hombres, y de modo particular los jóvenes de ciudad, aparecen, dentro de la relatividad que supone la escasez de datos obtenidos en la investigación, como los principales propulsores del tratamiento voseante. Dicho de otro modo, en lo que a *vos* se refiere, los mismos grupos ocupan el mismo orden tanto en el uso como en la expectativa de tratamiento. Esta simetría en las respuestas resulta sorprendente cuando se considera que el cuestionario contuvo más de 400 ítems y que la elección del tratamiento *vos* ha sido, como se ha repetido tantas veces, una alternativa muy marginal. A pesar del bajo número de respuestas en torno a *vos* (496 de un total de 70.407) y de la inseguridad de que, diluidas en este gran conjunto de datos, estas respuestas carecieran de fiabilidad, el comportamiento de los encuestados ha establecido una tendencia insoslayable, que presagia, por una parte, el declive de los usos de *vos* quizás hasta su total extinción en el habla de la región (menos del 1% en ambas partes del cuestionario ya indican claramente esta perspectiva) pero por la otra, mientras dure este proceso, su pervivencia en la gramática activa de hombres jóvenes de ciudad, entre quienes funciona como un elemento lingüístico de los que, entre otros muchos, refuerzan la identidad grupal y aseguran la cohesión de sus miembros. No se trata de un patrón de comportamiento aislado, sino muchas veces probado por la sociolingüística hispánica. Entre los jóvenes se activan de manera señalada profundos sentimientos de identidad y solidaridad grupal. Y al decir de J. L. BLAS ARROYO (2005: 194), "Dicha relación se manifiesta a menudo en el uso más frecuente por parte de estos hablantes de las formas vernáculas de la comunidad, en oposición a otros grupos de edad más adultos, generalmente más inclinados hacia las normas estándares por razones de prestigio y movilidad social."

#### Bibliografía

BLAS ARROYO, JOSÉ LUIS, *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid, Cátedra, 2005.

FREITES BARROS, Francisco y Wílmer ZAMBRANO CASTRO, "El voseo en Los Andes de Venezuela ¿marca de género?"

- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ, «*Sistemas de tratamiento usados en el mundo hispánico*», en BOSQUE, IGNACIO y VIOLETA DEMONTE (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1, 1401-25, 1999.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, Tercera edición, 2004
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Segunda Edición, Barcelona, Ariel, 2005.
- MORÍN RODRÍGUEZ, ADELA, *Las formas pronominales de tratamiento en el español de Las Palmas de Gran Canaria: variación y actitudes lingüísticas*, Granada, Granada Lingvistica, 2001.
- PÁEZ URDANETA, IRASET, *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*, Caracas, La Casa de Bello, 1981.